

Secretaría de Prensa

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A JOVENES PARTICIPANTES
EN ENCUENTRO ORGANIZADO POR LA FUNDACION DE
LA FAMILIA, QUE VISITARON LA MONEDA

SANTIAGO, 14 de Septiembre de 1993.

Estimados jóvenes:

Sé, estoy informado, que ustedes durante tres días han estado reunidos, que son jóvenes venidos desde Antofagasta hasta Puerto Montt, y han estado reflexionando entre ustedes, invitados por la Fundación de la Familia, sobre cuál es la realidad de ustedes, cuáles son sus inquietudes, sus necesidades, sus aspiraciones, y han expresado sus opiniones con claridad y con franqueza, y han formulado propuestas, reunidos en grupos, sobre lo que aspiran para una vida mejor.

Yo quisiera preguntarles: ¿esta experiencia ha sido enriquecedora para ustedes?

Jóvenes: Sí.

S.E.: ¿Están contentos de haberse reunido?

Jóvenes: Sí.

S.E.: ¿Están contentos no sólo por el paseo?

Jóvenes: Sí.

S.E.: ¿También por el intercambio entre ustedes?

Jóvenes: Sí.

S.E.: ¿Que se repita el encuentro?

Jóvenes: Sí.

S.E.: Pero hay muchos jóvenes como ustedes y, en consecuencia si se repite les va a tocar a otros. No podrían ser todo el tiempo los mismos, porque sería un privilegio, ¿no es cierto?

Bueno, yo quiero manifestarles mi satisfacción porque ustedes hayan tenido la oportunidad, y la importancia que le atribuyo a escuchar la voz de los jóvenes. Me he impuesto de los puntos de vista que ustedes tienen. No les diré que estoy de acuerdo en todo; me parece que, leyendo lo que ustedes plantean, hay muchas aspiraciones muy legítimas, muchas necesidades muy reales, pero tal vez hay poca comprensión de la distancia que hay entre lo que se quiere y lo que se puede, y de las dificultades para lograr lo que se quiere.

Yo les diría, un país es una tarea colectiva de toda la Nación, y esta tarea tenemos que cumplirla entre todos. Ahora, en un país como Chile, como en la mayor parte de los países del mundo en desarrollo, hay muchos sectores postergados, hay mucha gente pobre, hay mucha gente que no puede educarse adecuadamente, que vive en condiciones muy modestas y a veces insalubres, que tiene dificultades para encontrar trabajo y que no logra una capacitación adecuada para un trabajo que le permita forjar un porvenir de prosperidad.

Esto constituye un desafío, no sólo para ustedes, para la Nación entera, y lo que nosotros hemos estado tratando de hacer en estos años es, precisamente, ir avanzando en esta materia.

Una de las cosas que he visto que a ustedes más les preocupa, es la educación, una educación que esté al alcance de todos, sin distinción de medios económicos; una educación que los capacite efectivamente, que mejore su calidad. Esta es una preocupación real de mi gobierno y mía personal.

Creo que, francamente, en Chile nuestro sistema educacional no está respondiendo a las necesidades de los tiempos y a las necesidades de ustedes, los jóvenes, y tenemos que hacer un esfuerzo muy grande -y estamos haciendo un esfuerzo muy grande- para mejorar esto, para mejorar la calidad de la educación. Y esto se traduce, primero que nada, en que los alumnos de la enseñanza básica dispongan de textos adecuados, dispongan de almuerzos y desayunos escolares, que los profesores tengan una remuneración que les permitan vivir decentemente y dedicarse a su tarea sin angustia, consagrados a una tarea que es muy difícil, porque todos ustedes han sido estudiantes y saben lo que se molesta a los profesores. Es entretenido dedicarse a conocerle los lados flacos al profesor y a burlarse de él. Y el profesor tiene que tener paciencia y tiene que saber ganarse a la gente, y los alumnos tienen que apreciar el enorme esfuerzo que hacen los profesores.

Por eso nosotros hemos puesto en marcha un programa que hemos llamado, de mejoramiento de la calidad, y de la equidad de la educación. De la calidad, para que enseñe mejor; de la equidad, sobre todo para mejorar el nivel de los colegios más pobres en relación a los colegios más ricos, porque el niño que se educa en un colegio pobre generalmente aprende así, y el niño que se educa en un colegio dotado de medios aprende mucho más. Y, entonces, tenemos que ayudar especialmente a los colegios pobres que mejoren su calidad.

Pero junto con esto, hay que cambiar -y es otra de las materias que estamos empeñados- la orientación de la enseñanza media. La enseñanza media es preferentemente científico-humanista, que prepara para llegar a la universidad, y no todos van a llegar a la universidad y muchos quedan por el camino o salen de la enseñanza media, de cuarto medio, y no entran a la universidad y no saben qué hacer, y no encuentran trabajo, porque en lo que han estudiado no han aprendido nada que les sea útil para su trabajo.

De ahí la importancia de la transformación de los liceos humanistas-científicos en liceos técnico-profesionales; de la creación de colegios polivalentes, es decir, que son a la vez humanistas-científicos y técnico-profesionales, con algunas especialidades, y de la dotación de elementos a estos liceos para que puedan enseñar las distintas actividades técnicas, con elementos modernos, como ocurre en la industria moderna, porque no se saca nada con enseñar con sistemas antiguos que en la empresa moderna no tienen cabida.

Yo me alegro de estas inquietudes de ustedes, y los invito a transmitir estas inquietudes y estas reflexiones que han hecho a los jóvenes de su mundo, de su ciudad, de su comuna, de su barrio, de su población, para que entre todos vamos compartiendo ideas y tomando iniciativas, y ayudando a las iniciativas de los Alcaldes, de las municipalidades, de las autoridades públicas, para ir progresando en estas aspiraciones colectivas de todos ustedes.

Los felicito por estos días que han pasado acá y les deseo la mejor de las suertes.

* * * * *

SANTIAGO, 14 de Septiembre de 1993.